

VIABILIDAD DEL DESARROLLO

de los Países Pequeños: Marco Conceptual

Por: Raúl Lizárraga Bobbio*

Existe la preconcepción bastante generalizada de que los países con una pequeña población y una superficie restringida tienen una limitación inherente para el logro de niveles apreciables de desarrollo. Esta idea es básicamente correcta si se mira en términos estáticos ya que, en efecto, dentro de las fronteras de países pequeños¹ las dimensiones del mercado son bastante restringidas y la disponibilidad de recursos naturales es comparativamente reducida, estrechándose, por lo tanto, las posibilidades de establecer una economía diversificada y dinámica.

Sin embargo, existe en esta interpretación pesimista de la viabilidad de los países pequeños una falla conceptual que vicia el análisis. La falla

* Egresado de la Escuela Graduada de Planificación de la Universidad de Puerto Rico: es Profesor en el Instituto de Planeamiento de Lima, Universidad Nacional de Ingeniería, en Lima, Perú.

¹ Países pequeños definidos ortodoxamente en función de su población y de su superficie por Demas (*The Economics of Development in Small Countries*) y Kuznets (*The Economic Consequences of the Size of Nations*) editado por I. Robinson, entre otros.

consiste en confundir el concepto de espacio geopolítico con el concepto de espacio económico.² Tal confusión hace perder de vista que, en realidad, la economía de los países pequeños y de los grandes, supera las fronteras nacionales mediante el intercambio de bienes y recursos de producción a un punto tal que, entre otras cosas, puede hacer superflua la medición de la fuerza obrera o del ahorro nacionales como fuentes primarias del desarrollo y puede incluso plantear situaciones claras de dependencia respecto de países dominantes.

Consecuentemente, parece imprescindible para un análisis real de la viabilidad de los países pequeños, el que se parta de un enfoque espacial dinámico en el sentido de interpretar que estos países tienen un espacio económico definido como aquel espacio nacional sumado a los espacios con los cuales este espacio nacional mantiene un juego de relaciones de cambio más o menos poderoso. Aquí se acepta sencillamente que las economías nacionales proyectan una apertura que amplían sus esferas de acción hacia, o desde otras economías nacionales, dentro de un esquema de fuerzas gravitacionales que, dependiendo del tipo de relaciones estructurales que se planteen y del grado de apertura que se logre, propenderán a que el país "pequeño" en cuestión:

- a) consiga niveles altos, medios o bajos de desarrollo.
- b) posea una mayor o menor independencia político-económica, esto es, mayor o menor capacidad para sostener un sistema de decisiones que esté libre de presiones exógenas, imperialistas o colonialistas.

Esta visión altera radicalmente la definición ortodoxa de la economía de los países pequeños en cuanto a que las consideraciones sobre superficie territorial y población se nutren de y se hacen relativamente menos importantes que, las consideraciones sobre el ingreso (total y per cápita) y el número, volumen y direccionalidad de los flujos de intercambio con otros países. Del mismo modo, pone en evidencia el hecho de que países grandes en términos de población y superficie pueden definirse como "pequeños" desde el punto de vista de su producción, mercado, flujos de intercambio internacional, dependencia e ingreso.

Es posible que a partir de una línea de pensamiento como la que aquí se plantea, sea fructífero un análisis histórico de los países pequeños, de modo que se establezcan las relaciones de causalidad entre el nivel de desarrollo logrado por una parte y el grado y tipo de apertura económica que utilizaron por otro.

² La idea de espacio económico tal como la refieren Perroux o Boudeville, por ejemplo.

Pero es quizás en el dominio de las estrategias del desarrollo para los países pequeños, basadas en el criterio dinámico y sistémico de los espacios económicos como campos de fuerza que superan fronteras, donde el análisis admite una mayor significación. Y esto es así porque resta validez al pesimismo de muchos economistas que no parecen estar conscientes de que la gama de los recursos de producción, la tecnología, la base económica, los modos sociales de producción y otros elementos estratégicos del desarrollo pueden mejorarse a través de una apertura condicionada de las economías nacionales. Lo que en esencia se plantea tiene que ver con el reconocimiento de que la viabilidad del desarrollo de los países pequeños es mucho más aceptable de lo que regularmente se cree, siempre y cuando se operen adecuadamente un conjunto de políticas destinadas a establecer un esquema de relaciones que "abran" el círculo vicioso de una economía cuya pequeñez hace casi imposible el desarrollo. La apertura acrecentará el tamaño del espacio económico convirtiendo un nivel de "pequeñez" en otro de "grandeza" que facilite el desarrollo. Ahora bien, la apertura es solamente el pivote del sistema. No es la condición suficiente para lograr el desarrollo. Deben cumplirse muchos otros prerrequisitos de modo que la apertura se convierta realmente en un factor motriz del desarrollo nacional, valorado no únicamente por sus rendimientos económicos sino que además en términos de logro de ciertos valores culturales y de una capacidad fundamental para imponer los derroteros de su propia política. Esto último implica, si se quiere, un esfuerzo por minimizar los riesgos de una dependencia de forma colonial. No puede olvidarse que justamente un alto grado de apertura en términos de flujos de inversión, tecnología, empresarios y otros elementos económicos provenientes de países grandes "desarrollados" han ocasionado en muchos de los países recipientes pequeños un estado de alineación colonial cuando estos flujos no han sido racionalmente condicionados a sus intereses nacionales.

En suma, lo que se quiere es presentar una alternativa óptima para los países pequeños en la que, sobre la base de una apertura condicionada o regulada en favor de los objetivos sociales de estos países, se logre estatuir un proceso de desarrollo creciente, sostenido, y relativamente "independiente". Esta alternativa óptima aparece incluida en el elemento X_{11} de la matriz de alternativas que se presenta a continuación, y podría ser identificada con experiencias nacionales del tipo de la de Suiza.

El elemento X_{21} puede satisfacer determinadas exigencias del crecimiento económico, de la capitalización y de niveles de consumo, pero supone una suboptimización en cuanto a la capacidad para obtener unas diferencias en ingresos per cápita entre las regiones, poca capacidad para obtener autonomía en la construcción de sus propios proyectos culturales,

y para eludir situaciones de "sucursalidad" política y de tutelaje económico. Los casos como el de Puerto Rico se asimilan a este modelo.

Países pequeños		Desarrollados	Subdesarrollados
ABIERTOS	Independientes	X_{11}	X_{12}
	Dependientes	X_{21}	X_{22}
CERRADOS	Independientes	X_{31}	X_{32}
	Dependientes	X_{41}	X_{42}

El elemento X_{31} es, desde este enfoque, una alternativa muy difícil de ocurrir. El resto de los elementos constituyen, naturalmente, alternativas no preferibles y corresponden a situaciones que precisamente se tratarán de modificar hacia la alternativa X_{11} mediante la implementación de estrategias consistentes que serán, sin duda, distintas a las estrategias de países "grandes" (en el sentido ortodoxo). Se puede indicar, de entrada, que las estrategias vinculadas al sector externo de los países pequeños tendrán una prioridad y un estilo particular respecto de la prioridad y el estilo de las estrategias que los países "grandes" puedan implementar en dicho sector. En estos países el sector externo puede o no ser "dominante". En aquellos será, casi por necesidad orgánica, el sector "dominante" del desarrollo.³ La "dominancia" del sector externo en el desarrollo de los países pequeños se manifestará en elevados coeficientes de importación y exportación principalmente de bienes, servicios, tecnologías e informaciones sociales. Naturalmente, la obtención de un estatuto que se cristalice en la alternativa "óptima" X_{11} del cuadro requiere, en adición, que se elimine la posibilidad de caer en esquemas de coloniaje abierto o disfrazado ya sea porque se dispersen los vínculos internacionales o/y porque se faciliten cuadros jurídico-políticos de soberanía respecto de los países "centrales".

La estrategia del desarrollo empujada en un dominante sector externo no colonizable deberá estar enmarcada por las teorías de la base de exportación⁴ y del crecimiento no balanceado.⁵ En este sentido es conveniente hacer un cuidadoso análisis de aquellos puntos espaciales y sectores o ra-

³ Se usa el término "dominante" como una alternativa a sus roles "marginal" o "de balance".

⁴ Tal como se definen por Pierre Crosson ("Further Comment on Economic Base Theory", *Land Economics*; Vol. 36, 1960), por ejemplo.

⁵ Dentro de este enfoque, los modelos de crecimiento de Perroux y de Hirschman son ampliamente conocidos.

mas de actividad que logran, en cada caso, un rendimiento extraordinario y un dinámico efecto de arrastre sobre el resto de la economía. Ciertas ventajas comparativas tendrán que ser obviamente demostradas de manera que sea posible superar las restricciones nacionales que, tanto por el lado de la demanda como por el de la oferta, reducen la viabilidad del desarrollo de los países pequeños.⁶

Un comentario adicional: el hecho de que el sector externo constituye el tronco primordial de la economía de los países pequeños que están promoviendo su desarrollo implica, de toda forma, una relativa inestabilidad para estos países ya que carecen de los necesarios mecanismos de control de los mercados mundiales. Esto es verdad aún si se consigue ampliar grandemente la gama de vínculos internacionales de cambio. En consecuencia, el modelo de planificación que se adopte estará teñido con gran fuerza por variables exógenas que conducirán a que los planes de contingencia y de corto plazo predominarán sobre los planes de mediano y largo plazo, con metas que admiten muy poca flexibilidad. Esto no impide, naturalmente, que los planes contingenciales estén superimpuestos por objetivos de gran alcance y por líneas de política económica de largo plazo, que orienten la estructura básica de la sociedad y que le permitan, últimamente, resolver su propia ecuación de progreso nacional.

⁶ El escaso mercado interno y las escalas subóptimas de las unidades de producción son dos de las restricciones que tipifican a los países pequeños en tanto no superan sus encuadres o fronteras nacionales.

